

NO HAY PEOR CUNA

QUE LA DEL PRIMO PALO.

DISEÑADO AL PUEBLO ESPAÑOL SOBRE LA
OPINION CON QUE SE LE PRESENTA
CONTRA SU MORTELA.

POR

DON FRANCISCO MARIA DE QUESADA
CAVATEL, TENIENTE DE FRAGATA RETIRADO DE
LA ARMADA, INDIVIDUO DEL AHAL CORDO
DE MADRID DE BARCELONA, VEDADO DEL FORO
DE AQUELLA CIUDAD, Y RESIDENTE EN ESTA
CON SU FAMILIA DESDE LA EVASION
DE LAS ANDALUCIAS.



12

ALICANTE
NICOLAS CARRATELA MENOR Y...

NA: 312816

R.: 52.878

GM/ 112

NO HAY PEOR CUÑA QUE LA DEL PROPIO PALO.

DESENGAÑO AL PUEBLO ESPAÑOL SOBRE LA
MALA OPINION CON QUE SE LE PROCURA IMBUIR
CONTRA SU NOBLEZA.

POR

DON FRANCISCO MARÍA DE QUESADA
CAÑAVERAL, TENIENTE DE FRAGATA RETIRADO DE
LA REAL ARMADA, INDIVIDUO DEL REAL CUERPO
DE MAESTRANZA DE GRANADA, VECINO QUE FUE
DE AQUELLA CIUDAD, Y RESIDENTE EN ÉSTA
CON SU FAMILIA DESDE LA INVASION
DE LAS ANDALUCÍAS.



ALICANTE

POR NICOLAS CARRATALÁ MENOR Y HERMANO.
AÑO 1811.



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO C
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

NO HAY TERROR COMO

QUE LA DEL FROTO PALO.

DESIGNANDO AL PUEBLO ESPAÑOL SOBRE LA
MALA OPINION CON QUE SE LE PROCUA IMPRIMIR
CONTRA SU INTERES.

FOR

DON FRANCISCO MARIA DE QUESADA
CAVALLER, TENIENTE DE FRAGATA, CAPITAN DE
LA REAL ARMADA, INDIVIDUO DEL REAL CUERPO
DE MAESTRANZA DE GRUPO, VECINO QUE FUE
DE AGORIA CIUDAD, Y RESIDENTE EN ESTA
CON SU FAMILIA DESDE LA INVASION
DE LAS ANDALUCIAS.



UNIVERSIDAD DE PABLO DE
BELLER
EN MONTE

ALICANTE

FOR NICOLAS CARABALLO, MENOR Y LERMANO
ANO 1811.



Es tan sabido el que no hubo mas de un Adan, de quien todos procedemos , como constante que desde la primera descendencia de este padre comun fueron desiguales las inclinaciones y operaciones de los hombres; y que por tanto , lo fue tambien el aprecio de sus generaciones, con respecto á sus orígenes. Así pues en su sociedad : no ha exístido ni puede exístir jamas la igualdad , que solo ha servido de pretexto á los codiciosos para alucinar á los ignorantes , y robustecer con la fuerza física que les franquean, las medidas de ambicion que conciben para suplantar , á los que obtienen mayor consideracion ó fortuna. Esta ha sido la serie de todos los tiempos, y como el hombre entregado á la plena satisfaccion de sus apetitos , seria un monstruo que desviase de sí á sus semejantes ; necesita de un correctivo que lo atempere , y este es precisamente el que lo aleja de la imaginaria libertad con que se le alucina ; y los excesos que ha producido siempre esta exáltada idea deberia ser un freno que moderase sus deseos, y que lo contuviese en los justos límites de sus deberes , gravando en su corazon con caractéres indelebles la impresion que en él ha fijado el hacedor Supremo , de no querer para otro lo que no apeteceria para sí mismo , y convencerse , de que la mayor robustez y vigor no le da un título de superioridad para sus semejantes : si estas cualidades no van acompañadas de la aptitud necesaria á el objeto á que se destina. Así pues , la multitud en quien se encuentran

las disposiciones necesarias para soportar las fatigas del campo, y otros ejercicios ú artes que pueden ser desempeñados por personas de comunes alcances no pueden constituir las superiores ni iguales á otras de mas elevado talento á quienes por necesidad, obligados de las circunstancias, se han de someter forzosamente para que las dirijan y conduzcan por las sendas de la equidad y justicia sin cuyos datos no puede subsistir ninguna sociedad; por manera, que el mas sabio y mas justo será buscado como amparo de todos para equilibrarlos en sus goces respectivos reprimiendo las maliciosas empresas que oprimen al mas débil. Las funciones y extension de poder de este superior para desempeñar el objeto á que se le destina deben ser unas mismas, sea qual fuere el nombre con que se le reconozca; comunmente ha sido el nombre de Rey con el que se le ha condecorado, y las reglas con que todos los individuos en general y este en particular, deben conducirse, sumamente sencillas é imprescriptibles y acomodadas á los mas comunes alcances, como gravadas en el corazon humano por la suma sabiduría de su hacedor Supremo, á quien nadie puede disputar el mas exácto conocimiento de la obra de sus manos, ni tampoco la fácil execucion de sus preceptos: reducidos á amarle sobre todas las cosas (justo y no equivalente reconocimiento de sus beneficios) y amar al próximo como á nosotros mismos, ó lo que es lo mismo, no causar en la honra, en la vida y en la hacienda de nuestros semejantes el daño que no querríamos recibir, y ser tan solícitos en aliviar sus males y procurar sus bienes como en nuestra causa propia; cuya observancia nos reporta un mérito delante de Dios sin poner de nuestra parte mas que lo que exige nuestra propia conveniencia y conservacion; por tanto el Supremo juez

de todas las generaciones para convencernos de la frivolidad de qualquier pretexto que nos ponga en contradiccion con estos principios nos dice: mi yugo es suave y mi carga ligera; y como un solo individuo quando se aumenta el número de los que componen la sociedad no es suficiente para desempeñar las atenciones que exíge el objeto que se le encarga, necesita mayor ó menor número de cooperadores, que elegidos para tales fines, reciben en el hecho una distincion sobre sus compatriotas. La confirmacion de esta verdad, bastante demostrada por sí misma, se encuentra en una de nuestras leyes de partida; en ella se lee, que los repetidos insultos que padecian los individuos constituidos en sociedad despues que estas se habian incrementado, por el exceso de no poner rienda á las pasiones y conatos de los que se escarriaban de la senda de la razon, y al mismo tiempo para evitar las invasiones de las sociedades limítrofes; motivaron que se echase mano de los individuos dotados de la mayor fuerza y robustez, y cuyas profesiones, en cierto modo, hubiesen embotado en sus corazones el horror que inspira la efusion de sangre; y que formando quadrilla de caballeros armados sirviesen de escudo á la sociedad; á cuyo fin los eligieron de los que hacian profesion de carniceros y de otras ocupaciones semejantes; pero que habiendo manifestado la experiencia, que estos hombres desmoralizados lejos de utilizar á la causa pública, con la robustez de su constitucion física, le eran extremadamente perjudiciales, arrojándose á cometer todo género de excesos; fue necesario substituirles para iguales funciones otros que hubieran dado mas relevantes pruebas de su providad, siendo consiguiente, que los que mas sobresalieron y mas eficazmente se sacrificaron por el beneficio comun; fueron mas beneméritos á la Patria

y ésta, en justa remuneracion de sus servicios transmitió á sus hijos la consideracion y respeto á que se hicieron acreedores cuya posibilidad de elevacion jamas se ha negado entre nosotros á ningun individuo teniendo todos siempre abiertas las puertas para ascender por las honrosas carreras que á ella conducen.

He aqui el origen de la nobleza y el único recurso de los monarcas y de todos los gobiernos para remunerar las acciones cuya recompensa individual está fuera de los limites de sus posibles : quando toca los umbrales de la muerte. Solo á Dios es dado galardonar al hombre despues de la vida , y quando este sabe que los honores no son transmisibles , sino que por el contrario acaban con él y que sus hijos , muger y familia cesan de participarlos en el momento que dexa de existir , es bien palpable que se desviará de quanto pueda arriesgar su excitencia , y por una inevitable consecuencia jamas desviará de sí el egoismo á que induce este sistema.

Es bien cierto que debe economizarse mucho toda distincion , pero tambien lo es , que sin injusticia no puede ponerse al mismo nivel el hijo del que dió la vida por su Patria , del que le tributó los mas señalados servicios , del que la ilustró con los mas esclarecidos exemplos y escritos ; con el hijo de aquel que ha sido objeto de la vigilancia del gobierno , y para cuya correccion han sido insuficientes los mas reiterados conatos. Se dice , (porque así conviene con la idea de trastorno y paliados designios de ribalidad y de ambicion) que si el hijo del benemérito se desvió de la imitacion de las virtudes del padre , y por el contrario huyo el otro de semejarse al suyo en los vicios ; esta diferencia exige imperiosamente que sea notable la desigualdad , y que se establezca como único é intransmi-

sible móvil del mérito, el premio individual de cuya conclusion se deduce que los hijos del Empecinado, de los Minas, de Campo-verde, de Herrasti, de Cuesta, de Castaños y de otros sublimes patriotas que mas han sobresalido en esta lucha; como tambien los parientes del para siempre memorable Dr. Rovira, no deberán tener mas consideracion que los de aquellos que por el mismo tiempo y con igual vehemencia se han ocupado en vender á la Patria; y los que como Álvarez murieron en la demanda quedarán agregados á la fee de erratas; bastándole al Duque de Alburquerque los respetos dispensados á su clase, y mas aun á la Romana los elogios que se le prodigaron antes de su fallecimiento y que quizas lo condujeron á la tumba.

Prescindo de combatir la debilidad y arbitrariedad de esta hipótesis por la inmediata influencia que deben tener en los hijos los exemplos de los padres, cuyos recuerdos en todos tiempos y en todos los pueblos se ha procurado ponerles á la vista, ya por medio de las estatuas que se les han erigido, y ya aun en algunos pueblos hasta por la conservacion de los cadáveres de sus mayores que colocaban progresivamente en sus habitaciones para que fuesen un estímulo incesante que impulsase á sus descendientes á imitar sus virtudes. Pero separándome de la prolija discusion á que me conduciria el designio de rebatir tan errado principio; y sentando como base fundamental: que el hombre y el error andan juntos, y que solo la morada de los bienaventurados, podrá presentarlos, no ya sin defectos, sino purgados de aquellos en que incurrieron; me contraeré al estado de cosas en que nos halló el tiempo de la exécrable invasion de los franceses, y de las sediciosas y mal fundadas voces que se exparcan maliciosamente para presentar odiosa á la nobleza á los ojos del

pueblo abusando del silencio que ella se impone (soportando todas las calumnias é impropios que se le dirigen y la exclusion que se le prodiga á toda consideracion del gobierno:) por el convencimiento de que solo una íntima y esforzada union mediante la proteccion divina, puede salvar la Patria y sacudir de su seno las formidables fuerzas que la oprimen; pero llegando el caso de que este costoso sacrificio del amor propio en vez de calmar la animosidad la supercrece hasta tal grado que sin respeto á la caridad cristiana se han dado nuevamente á luz escritos que sientan como un hecho el que la nobleza en nada ha cooperado á la salvacion de la Patria, y que ella la ha sumergido en el abatimiento y desórden en que yace, llegando hasta tal punto el escándalo, que se ha estampado el que los grandes que arrimándose á la buena causa han abandonado todos sus caudales y representacion, entregándose á las mas costosas privaciones, tanto mas sensibles quanto su elevacion y conveniencia, los habia mantenido mas exêntos de soportarlas; no debian recobrar sus intereses, y que á lo mas el gobierno podria señalarles alguna pension con que acabasen sus dias. Que los que se habian quedado entre los enemigos, debian perder sus bienes, y ni los hijos de estos, que desviándose de las ideas de sus padres hubieran venido á servir á la Patria pudiesen obter á su disfrute, pues (aquí es el colmo del arrojo) bastante consuelo les quedaba en contemplar que la mala conducta de sus madres debia inclinarlos á creer no ser hijos de sus supuestos padres, sino de algun cochero, torero ú otro semejante objeto de los caprichos de sus madres; parece no puede llegar á mas el menosprecio generalizado, quizá hasta tal colmo de equivocacion que haya motivado el principio de degradacion que se ha san-

cionado destituyendo á los señores jurisdiccionales de los pueblos, del estéril goce que les prestaba este título pomposo, en otros tiempos tal vez de mas extensivas realidades, pero en la actualidad ceñido únicamente á nombrar una ó mas personas que ejerciesen la jurisdiccion real las quales en el hecho, quedaban autorizadas á ejercerla aun en los asuntos propios de su amo, que para su ventilacion ante ellos solo podia presentarse como parte con las apelaciones á la Chancillería ó Audiencia territorial: sin que la horca y cuchillo puesta en sus pueblos, y que tanto cacarea la ignorancia, como si fuese un patíbulo preparado para degollar y ahorcar á nobles y á plebeyos, fuese otra cosa que un signo de consideracion para los Gobernadores ó Alcaldes de estos pueblos, (en nuestros tiempos demasiado vilipendiados y menospreciados por solo ser de Señorío) que advirtiese al pasagero que aquellos jueces estaban autorizados para ejercer la jurisdiccion real ordinaria que abraza ambos estados, y es lo que denota el expresado signo de la horca y cuchillo; siendo esto tan sabido de los pueblos, que algunos de los realengos que ejercian la expresada jurisdiccion, usaban de esta señal para diferenciarse de los Alcaldes pedaneos.

La envidia, esta cruel pasion que despedaza los corazones, ha sido el móvil de todas las revoluciones y el ser blanco de sus tiros, por lo comun, una señal característica de mérito y de inocencia. Desde Abel hasta Jesucristo, y desde este segundo Abel á nuestros dias, en los diferentes períodos que han mediado, se han copiado sucesivamente los hombres con tanta exactitud que parece se han empeñado en dar visos de posible, al descaminado absurdo de la transmigracion de las almas: y en cierta manera, y en todos tiempos para gloria de nuestros beneméritos, en el suelo español

tenia vinculada la ingratitud su permanencia. Entre innumerables, que seria interminable individualizar, la conquista de este reyno me recuerda del Cid y el recinto de este pueblo á nuestro incomparable marino D. Jorge Juan; y quando el grito no contenido de los agentes de la desunion vulnerando la nobleza y suponiéndola pasiva expectadora de la esclavitud que encadenaba á la Patria, va á penetrar en mi oido, se encuentra con el eco que aun resuena en él, de los cañonazos recientemente disparados en este puerto y plaza, con motivo de haber llegado el cadáver del invicto Marqués de la Romana, español de ilustre cuna, cuyo nombre y servicios no son desconocidos á la Nacion, como tampoco los del Duque de Alburquerque, Conde del Montijo, Duque del Parque con todos los individuos de Reales Guardias de Corps, Marina, y demas cuerpos de Casa Real, cuyos oficiales por constitucion eran compuestos exclusivamente de la nobleza y de la grandeza, y que siempre han sostenido inextinguible un entusiasmo que los ha empeñado á querer sobresalir en todas las acciones; y en lo general, por antiguo sistema, el cuerpo de la oficialidad del ejército se ha compuesto, á lo menos por las dos terceras partes de la nobleza: y si la posteridad recuerda la eroica defensa de las plazas que mas se han resistido, no podrá menos de honrar con su aprecio á sus Gobernadores á quienes se reconocia por nobles. En una palabra, siendo una costumbre constantemente seguida hasta nuestros dias que la grandeza y nobleza se destinaba casi totalmente al servicio de las armas, pues era colocacion de los segundos, terceros &c. y ocupacion de no pocos primogénitos los quales en la actual guerra, unos existen sirviendo, y otros han dado gloriosamente la vida por la Patria, es preciso convenir en que, ó

nada se ha hecho con nuestros ejércitos, ó la nobleza ha participado en casi su totalidad el riesgo individual, privacion é incomodidad que es consiguiente á tan arriesgada y penosa profesion, á lo que debe agregarse las tropas que ha levantado, vestido, y armado á sus expensas.

Si los movimientos de Aranjuez guiados y sostenidos por la grandeza y nobleza irritadas del abatimiento en que las constituia la conducta del privado dieron con la precipitada caida de este el primer impulso que trastornó el vilipendio para hacer lugar al restablecimiento del órden, y que es la época desde la qual debe empezar á contarse nuestra revolucion, pues por este acto manifesto al pueblo lo conforme que estaba su nobleza con la honrada adersion que mostraba por el desórden y que podia sin temor de desaprobacion perfeccionar la obra de asegurar el trono apesar de las huestes que lo rodeaban, como así lo executó su lealtad luego que la perfidia nos robó á nuestro Soberano el Señor Don Fernando VII.; nadie puede dudar con una demostracion tan clara, que la grandeza y nobleza, como tambien el estado eclesiástico, secular y regular y el sano pueblo, se conduxeron con la mejor armonía: lo que parece debia haber producido una union tan íntima y estrecha que desconcertase los mal combinados planes de nuestros enemigos; con la sola desventaja de que habiendo estado invertido el órden de las colocaciones, mediante á que la escala para obtenerlas, no era graduada mas por la justicia que por la arbitrariedad y abusiva prepotencia excitada por la lisonja y el abatimiento; habia de retardar algun tanto los progresos, hasta que la ocasion ó el desengaño estableciendo un justo concepto, fixase á cada uno de nuestros compatriotas de las expresadas clases, en aquel

lugar que segun sus alcances deberia ocupar en justicia: debiéndonos ser de muy corto momento los que por equivocacion hubiesen desertado de nuestro partido abiertamente, pues ademas de que su número no era ni ha sido considerable, el desengaño de su error los acercaria mas á el arrepentimiento que á la obstinacion, sin que su falta hiciese discordancia á la armonia del unánime voto-nacional; pero como desde que la adquisicion de las Américas (cuya ocupacion pagamos con la pena del Talion) nos desmoralizó separando el aprecio que se tributaba al verdadero mérito, dexó solo en consideracion el brillo y la opulencia, allanando los deseos de los enriquecidos en aquel nuevo mundo, la sed insaciable del oro que se excitó en este, pero de modo sin embargo, que á los que habian enriquecido, y volvian con el designio de brillar con la ostentacion de su fausto en los pueblos de su nacimiento ó en otros de la península en que habian sido conocidos: se presentaban por obstáculo al logro de sus designios, los recientes recuerdos de lo que acababan de ser, y los no extinguidos aun, de lo que habian sido las personas que aunque pobres ó no tan opulentos, contaban entre sus ascendientes, á los mas esforzados reconquistadores de la Patria, y que como tales, eran mirados y respetados de los pueblos. Ya de esta clase de hombres nuevos, y ya de los que la rivalidad fomentó por el deseo de abatir á la nobleza y corporaciones, cuyo esplendor daba celos al trono como que atajaba la arbitrariedad del poder soberano, y cuyos socorros no eran indispensables á éste desde que poseia dominios ultramarinos; favorecidos de la facilidad se crearon, dispensaron y multiplicaron venalmente al infinito, empleos autorizados y condecorados con tratamientos, á efecto de que vulgarizando los que estaban en posesion de gozar la gran-

deza y nobleza; abatiesen la representacion de su elevada clase, y esta decadencia de brillo y aprecio, hallanase los caminos de degradarla, destituyéndola de todo influxo, en el gobierno, y constituir la á los pies del solio en un servil abatimiento.

El expresado designio de los monarcas que sustrajo del pueblo millares de individuos para invadir toda suerte de destinos repentinamente, sin otro trabajo que el de adelantar los medios de ensanchar la conciencia á efecto de ocuparlos con la fundada esperanza de enriquecer, y el conato de los ambiciosos y nuevamente ricos para generalizar sus especulaciones y difundir por su resultado una ilimitada ambicion: formó entre nosotros una tercera clase que no se sabe á qual pertenece ni á qual quiere pertenecer aunque fácilmente se dexa concebir que sus designios han sido y son aun en la actualidad con mayor empeño, alucinar á nobles y á plebeyos, inducir al pueblo á que desprecie á la nobleza, y á la nobleza á que se haga despreciable á los ojos del pueblo, y que ella misma sepultada ya en el abismo del vilipendio, para relevase de algun modo del menosprecio en que yace sumergida y con el objeto de popularizarse, declame contra su propio ser, lo posponga al interes y al gusto, desheche el delicado pundonor, y el cuidado de transmitirlo á su descendencia; y apresure con incesantes y vergonzosas humillaciones la ruina de la Patria á que aspira esta tercera especie, siempre pronta á declamar entre el pueblo contra la nobleza, pero infinitamente distante de querer confundirse entre la multitud, sino deseosa de abatir con las armas de patriotismo, libertad é igualdad; todos los obstáculos que le impiden dominar á todas las clases, y erigir su trono de iniquidad, sobre los escombros y cenizas de la Patria que reducen á polvo.

Este partido está tanto mas cierto de conseguir el logro de sus fines, quanto el destrozo y aniquilacion que introduce entre las clases del pueblo y la nobleza no le comprehende, porque siempre se halla tan distante de las balas, y de todos los riesgos que promueve, como próximo á alimentarse de la sangre que vierte, y de los despojos de sus víctimas: acercando la suerte de la Patria, cuya fuerza se cifra en los leales que la sostienen con su sangre y sacrificios, á la dura alternativa: de ser presa por su desunion de la perfidia extranquera que la invade; ó devorada por la manifiesta ambicion que reconcentra.

En vano clama para nuestro remedio el escarmiento que nos presenta la Francia de los errores con que se conduxo, y que despues de veinte años de horrores y de muerte cada mutacion de sistema ha forjado nuevos y mas fuertes esclavones á la cadena de su esclavitud: y siendo las voces de que se han servido sus tiranos, las favoritas en su imaginacion escarriada, esto es, la libertad é igualdad apetecidas: ellas han sido los agentes de la esclávitut mas espantosa. Esas voces alagiueñas produgeron es verdad la decapitacion de su legítimo Soberano despues de haber ensayado las humillaciones y degradacion á que él mismo allanó el camino por una popularidad mal entendida; han producido es verdad, la extincion de la familia reinante, el asesinato del clero, de la nobleza, y; (por un justo castigo del cielo) de los primeros conspiradores, ¿Pero cuál fue el fruto que sacó el pueblo de este trastorno? El que forzadas las mas altas barreras de los móviles de la perdicion de la Francia, se desenvolviese contra su incauta cooperacion la voracidad de los tigres feroces á quienes su sencilla credulidad habia tenido por ovejas, equivocándose con la piel con que se cubrian; es de-

cir, con la libertad é igualdad que vociferaban, y ce-
vándose sin freno, y erigiendo por sistema, el que la
generacion que ha vista un trastorno no se avendrá á
él fácilmente; se hayan subscedido sin intermision dife-
rentes partidos, todos acordes en este principio adopta-
do, y resueltos á degollarse, y á exterminarse recípro-
camente: los unos derribando por centenares de miles las
cabezas á impulsos de los verdugos, y á pretexto de
las calumnias; y los otros, mas diestros, mas seguros
en el logro de sus fines; presentando como punto de
honor á la nacion misma (exâusta ya de fuerzas y ca-
reciendo hasa de la libertad de quejarse) planes en que
subcediéndose sin intermision empresas que no tendrán
fin, sepulté no solo toda la generacion que exístia con
discernimiento al tiempo que sacudió el freno de la ley
á quien llamó yugo, sino aun la que no habia hecho
mas que aparecer, y gran parte de la que no habia ex-
sistido al tiempo de esta época lamentable. ¿Y acaso,
despues de veinte años de continua efusion de sangre
despues de haber trastornado todos los troncos, de ha-
ber dislocado todas las sociedades que se regian con
nombre de republicas, de haber sembrado por todas
partes el exterminio, la muerte y la discordia; despues
de haberse hecho objeto de horror á todo el universo
se rigen sin monarca? ¿Han desterrado todas las distin-
ciones que desmienten la mas perfecta igualdad? ¿Des-
aparecieron las clases de nobleza con la absoluta aniqui-
lacion de los que la disfrutaban? ¿Y el ciudadano, pa-
cífico en los goces de sus haberes, disfruta en el seno
de su familia el afecto de su esposa, el tierno halago de
sus hijos, y el dulce consuelo de dirigir á Dios sus vo-
tos y sus súplicas? Dígalo ella misma: gobernada por
el mas absoluto de los déspotas, abrumada de una ge-
rarquia reciente y abortada por la depravacion, siem-

pre acometida de insultos, siempre exáusta de fuerzas, siempre acongojada de nuevos pesares; únicamente encuentra novedad en la clase de sus sufrimientos, por la repetición con que se subceden los conflictos; y no ha acabado de llorar la pérdida de un hijo quando el riesgo de otro le substituye y la noticia, de que el pariente y el amigo ensayan la misma suerte, que las familias se aniquilaban por falta de brazos que la sostengan; que los haberes que adquiere una oficiosidad incessante venciendo inmensas dificultades, son alimento de los monstruos que los devoran, que por donde quiera que tienden la vista solo encuentran vestigios de la devastación de otras potencias cuyo odio se han adquirido, y que algun día será vengado sobre sus futuras generaciones: que los Templos han desaparecido, que del culto católico apenas existe algun vestigio; y que la cabeza visible de la Iglesia se halla encadenada por sus delirios, gravitando la venganza del cielo sobre sus abrumadas cervices.

Tales deberian ser los recuerdos que nos desviasen de la imitación. Si quando la Francia se precipitó en sus delirios nosotros la hubiéramos imitado, tendríamos á lo menos la disculpa de habernos dexado seducir, por los encantos alagüeños con que fue halucinada, y procuró alucinar á todas las naciones; pero quando palpamos el espantoso resultado de sus extravíos, qué disculpa podremos tener en imitarlos, y mucho menos quando las circunstancias nos son tan favorables que sino cesamos de ser justos, y promoviendo el arrepentimiento y el freno de la depravación de las costumbres, y tributando á Dios el homenaje que le es debido y restaurando la caridad con que debemos tratar á nuestros próximos, desarmamos el brazo de la divina justicia, y logra nuestro arrepentimiento por colmo de bienes el que

por uno de los resortes de su omnipotencia nos vuelva nuestro amado Fernando: habríamos logrado, que las virtudes de este príncipe y la experiencia que la fidelidad de sus vasallos le ha hecho palpable, de los costosos sacrificios que se han visto precisados á ensayar para restablecerlo en el trono, y de los riesgos á que se ha visto expuesta su real persona por el inmoderado uso del poder soberano: él sería el primero que caminaría de acuerdo con la nación para atajar estos inconvenientes, de modo sin embargo (pues en eso se ostenta la equidad y justicia que nos caracteriza) de que quando culpamos el abuso del poder soberano en el tiempo que tuvo en su mano la fuerza, no vengamos á sancionar este mismo abuso, traspasando la moderación que es el único entivo de la confianza, y la mas segura repulsa la tiranía; pues es muy cierto, y demostrado por la serie de toda la historia, que la inestabilidad de las cosas, ha dado una agitada, continua y siempre arriesgada novedad, al órden de manejo de la causa pública; y que quando su gobierno se ha compuesto de muchos individuos en grande extension de dominio, ha sido suplantado por la ambicion de alguno, y rara vez factible el instalarse, sin efusion de sangre, hasta que en futuras generaciones, se ha consolidado la sumision por la costumbre de tenerla: y antes y despues de este caso: siempre han sido mas tiranos, los soberanos que han contado menos con el amor y unánime consentimiento de sus pueblos. Y pues la historia nos prodiga estos exemplos y Dios nos simplifica sus preceptos consistentes en amarle mas que á todas las cosas y á nuestro próximo como á nosotros mismos: ¿por qué querremos despedazarnos con tan poca caridad? ¿Por qué abusaremos de la libertad que momentáneamente nos concede la esclavitud para remacharnos con ella y con su

abuso mucho mas pesados grillos? ¿Por qué nos hemos de facinar con esta figurada igualdad que no ha existido, no existe, ni existirá jamas, no digo en la vasta extension del universo ni en la prolongada de un reyno; pero ni aun en una corta familia, ni aun tampoco entre dos solos individuos? No queramos por una presuncion de saber mas que todos los sabios que nos han antecedido demostrar á nuestros venideros que nada hay mas atrevido que la ignorancia. ¿De qué modo invocará la justicia, el que no se apresura á rendir en las aras de su deidad, los primeros homenajes de su respeto? Si amamos qual debemos á la Patria, si deseamos eficazmente su esplendor y reforma, simplifiquemos el modo de lograrlo, y convengamos, en que el mas breve camino de conseguirlo es, el que cada uno de nosotros, trabaje con ahinco, en corregirnos, mejorarnos, y combatir vigorosamente los vicios que nos dominan, y las propensiones que á ellos nos arrastra; pues enlazándonos del mas íntimo amor, con la proteccion del cielo, triunfaremos de nuestros enemigos; y con observar nuestra religion santa, y las sabias leyes de que podemos gloriarnos, pues solo su inobservancia motiva nuestros males: veremos desaparecer nuestros desórdenes, lograremos jueces incorruptibles que lejos de vender la justicia se sacrifiquen por su desempeño, dando á cada uno lo que es suyo, sin apetecer lo ageno, para sí, ni para otro de mas representacion ó poderío, ni atentar á las propiedades ni á las honras por una servil condescendencia, ni por la impunidad de los falsos testigos, de los calumniadores, de los fraudes de los escribanos, relatores, &c. Tendremos officiosos y expertos generales que sepan ennoblecer los sentimientos de su tropa y oficiales, castigando sus faltas y reprehendiendo sus vicios, pero sin ultrajarlos públicamente con expre-

siones vilipendiosas que alejen del servicio á todo el que tenga vergüenza. Pondremos á provecho la bondad constancia y sufrimiento, de nuestro heroico pueblo español no aniquilando ni vexando al paisano y mirando por el soldado, quien por su parte, como sus oficiales, desconocerán la cobardia é insubordinacion. Tendremos que admiran el celo pastoral de los Obispos, siempre en medio de su grey, para atender á sus necesidades é instruccion. La vigilancia espiritual de los párrocos, prontos á toda hora á bolar en socorro de sus feligreses y á enseñarles el camino del cielo. La escrupulosa observancia de los religiosos edificándonos con su exemplo y doctrina. Desaparecerá la usura inmoderada. Se restablecerá la buena fe en los contratos. Se desconocerá la blasfemia, la calumnia y la obscenidad. Horrorizará la infidencia y el robo. Cesará la seducccion. Se apreciará la frugalidad y decencia. Despertará el amor al trabajo. No habrá ribalidades odiosas, sino una noble emulacion de sobresalir en el bien obrar: y no serán desconocidos los servicios tributados á la Patria por la nobleza, que se presentará como dechado de virtudes á los ojos del mismo pueblo á quien tal vez escandalizó con sus vicios (no tan generalmente como se supone) y que por desgracia no estaba exento del contagio que se extendió por todas las clases del estado, pudiendo haber reprimido aun á la mas atrevida pluma la memoria de las palabras del Salvador á los que se preparaban á apedrear á la adúltera.

Nadie desconoce que la opulencia es el mas terrible adversario de la virtud. El Padre Orleans (autor frances) en su obra de las revoluciones de España dice: que se disputaba quien habia sido mas santo, San Fernando Rey de España, ó su primo San Luis Rey de Francia, y que se opinaba que la virtud de San Fernando ha-

bia sido mas brillante por haber gozado de una no interrumpida prosperidad, en vez de que San Luis habia sido exercitado por la adversidad que es el taller de las buenas costumbres. Y siendo esto sumamente cierto y conviniendo todos en que no se ha tratado mas que de corromper á la grandeza, es su mayor apología, y lo que mas debe admirarnos sobremanera, el que no se halle sumergida sin ninguna excepcion en el abismo de perversidad que se ha minado incesantemente baxo sus pies; y por lo que hace á la nobleza de las provincias, contrayéndome á la de Granada que es á la que con mayor inmediacion he tratado y conocido en veinte y cinco años que he tenido casa en aquel pueblo debo decir (sobre lo que ya llevo expresado) en honor de la verdad lo que á todos es notorio: que gracias á la no interrumpida persecucion que ha padecido la primera clase residente en aquella Ciudad, por la inextinguible rivalidad de la Chancillería, todas las principales familias han estudiado tan escrupulosamente sus acciones, que, por lo general; pueden presentarse por modelo de honestidad, de caridad, de honrradéz, de moderacion y de urbanidad; así como estan muy distantes de serlo, de resolucion, de intrepidez y de energía: forzoso resultado de unos espíritus evaporados de esencia á fuerza de alambicarse en precaucion,

Por último si amamos á la Patria, conduzcámonos de manera que no nos sea menos peligrosa la espada de nuestros enemigos que la pluma de nuestros compatriotas y que esta obstinada irreflexión no nos obligue á exclamar con la mas incontrastable realidad, que: *no hay peor cuña que la del propio palo.*



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

BIBLIOTECA

GIL MÚNILLA

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7011779

